

El paisaje del agua de Beas de Segura (Jaén) se incorpora al Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía

La incorporación del paisaje del agua de Beas de Segura al Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía (R-PICA) reconoce el valor cultural de un territorio modelado históricamente por la interacción entre el agua, el poblamiento y los sistemas productivos tradicionales, al tiempo que refuerza su proyección frente a los desafíos actuales. Articulado en torno al valle del río Beas y su red de arroyos, manantiales e infraestructuras hidráulicas, este paisaje constituye un ejemplo singular del uso del agua en Andalucía, tanto por la densidad de bienes asociados como por la persistencia de prácticas, memorias e identidades vinculadas al aprovechamiento hídrico.

Javier Muñoz-Godino | Estudio veintidós

José Miguel Fernández | Ayuntamiento de Beas de Segura (Jaén)

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6053>



Aljibe de Vistalegre | foto Javier Muñoz-Godino, autor de las imágenes que ilustran el texto

El paisaje del agua de Beas de Segura (Jaén), recientemente incorporado en el Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía (R-PICA), se articula en torno al valle del río Beas y su red de arroyos, manantiales e infraestructuras hidráulicas, constituye un ejemplo singular de paisaje cultural del agua en el ámbito andaluz, tanto por la densidad y diversidad de sus recursos asociados como por la persistencia de prácticas, memorias y representaciones vinculadas al aprovechamiento hídrico.

El proceso de caracterización y propuesta de inclusión en el R-PICA se inició en diciembre de 2021, cuando el Ayuntamiento de Beas de Segura solicitó formalmente al Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) la incorporación de este paisaje al registro. Desde entonces, el trabajo se ha desarrollado como una investigación aplicada orientada tanto al conocimiento como a la difusión de los valores culturales del paisaje (Muñoz-Godino et ál 2023). En julio de 2024 se realizó una visita técnica al territorio por parte del Laboratorio del Paisaje del IAPH, que dio lugar a un informe de recomendaciones orientado a afinar la delimitación, la caracterización y la lectura patrimonial del paisaje. En septiembre de 2025 se presentó la ficha definitiva de solicitud, que dio lugar a su inclusión definitiva en el registro el día 15 de diciembre de 2025.

Durante la visita técnica, el Laboratorio del Paisaje identificó diversos riesgos e impactos que afectan al carácter del paisaje cultural del agua de Beas de Segura, derivados principalmente de transformaciones del territorio en los últimos cincuenta años, y cuya resolución determina los futuros retos que afronta. Entre ellos destacan la aparición de edificaciones industriales, la implantación de balsas de riego y de residuos de almazara, áreas de extracción de áridos y la construcción de infraestructuras especializadas como un aeródromo, que generan impactos visuales y funcionales en ámbitos concretos del paisaje. En el entorno urbano, se señaló asimismo la necesidad de analizar la calidad de los desarrollos residenciales más recientes así como la situación del río Beas a su paso por la ciudad, que presenta problemas de obsolescencia y tráfico que afectan a la percepción y disfrute del curso fluvial.

Un paisaje vertebrado por el río y la memoria del agua

El ámbito del paisaje del agua de Beas de Segura se define a partir del curso del río Beas –históricamente también denominado río Cantarranas o de San Juan– desde su nacimiento en la Cañada Catena hasta su desembocadura en el Guadalimar. Este eje fluvial, de unos veinte kilómetros, estructura un valle estrecho y fértil donde se combinan vegas, huertas históricas, terrazas fluviales y laderas de olivar, configurando un mosaico agrícola y paisajístico coherente.

La delimitación responde a criterios visuales, culturales y productivos, integrando el cauce principal y los tramos bajos de los afluentes más relevantes. Se trata de un ámbito claramente legible, en el que el agua actúa como elemento vertebrador e invariante cultural, concentrando la mayor parte de los bienes patrimoniales vinculados a su gestión. En la clasificación del R-PICA, el paisaje se adscribe principalmente a la categoría de sistemas de comunicaciones y transportes, subtipo fluvial, a la que se superponen clasificaciones accesorias relacionadas con las infraestructuras hidráulicas, la molinería, las infraestructuras viarias y los sistemas agrarios de policultivo y olivar, reflejando su complejidad funcional.

Valores naturales, visuales y ambientales

El valle del río Beas presenta una notable diversidad geomorfológica y ambiental en un recorrido relativamente corto, con un acusado gradiente altimétrico que oscila entre los aproximadamente 1.250 metros sobre el nivel del mar en las cabeceras orientales y los 500 metros en el entorno del Guadalimar. Esta variación explica la coexistencia de paisajes de campiña fértil, vegas de regadío y laderas forestales de pinar segureño, así como la abundancia de manantiales y cursos de agua, favorecida por la naturaleza calcárea y porosa del sustrato geológico.

El carácter de “Sierra del Agua”, con el que tradicionalmente se ha identificado este sector de la Sierra de Segura, se manifiesta tanto en la red hidrográfica superficial como en la presencia de acuíferos y afloramientos que han permitido históricamente el abastecimiento urbano y agrícola. A ello se suma un clima montañoso

mediterráneo de elevado régimen pluviométrico, que ha sido fuente de riqueza productiva, pero también de riesgos asociados a inundaciones y avenidas, especialmente en el entorno urbano. Desde el punto de vista perceptivo, el paisaje se caracteriza por una experiencia visual continua y diversa, articulada por miradas cruzadas entre el núcleo urbano, la ribera, las huertas y el valle, y recorrida a través de una densa red de caminos históricos vinculados al agua.

Valores culturales y patrimoniales

El paisaje del agua de Beas de Segura presenta un elevado valor patrimonial, material e inmaterial, fruto de una relación histórica prolongada entre la comunidad local y los recursos hídricos. La villa, asentada sobre el cerro de la Villavieja y en estrecha proximidad al río, ha visto condicionado su desarrollo urbano desde sus orígenes por la presencia del agua, que ha actuado como germen, límite y eje de crecimiento.

El aprovechamiento hídrico ha generado a lo largo de los siglos un rico patrimonio construido, que incluye sistemas de regadío medievales, molinos hidráulicos, batanes, tenerías, puentes históricos, fuentes, albercas, aljibes y obras de defensa frente a inundaciones ejecutadas en el siglo XX, reflejando la capacidad de adaptación del territorio a un recurso tanto generador como potencialmente destructivo. A este patrimonio material se suma un relevante legado inmaterial ligado a fiestas, rituales y prácticas productivas, como las celebraciones de San Juan, San Marcos, la Cruz de Caravaca o la romería de la Virgen de la Paz. La presencia del agua en la memoria colectiva y en la identidad local, visible en la toponimia y en las referencias históricas y literarias, ha marcado la percepción social del paisaje y ha condicionado las transformaciones hidráulicas que redefinieron la relación entre el núcleo urbano y el agua en el siglo XX.

Beas de Segura en el contexto del R-PICA

El Registro de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía constituye una herramienta fundamental para identificar, documentar y difundir aquellos paisajes que sintetizan la evolución histórica y cultural del territorio andaluz. En el conjunto de paisajes incorporados hasta la fecha, el



El río Beas antes de entrar en el pueblo

agua aparece como elemento recurrente, especialmente en aquellos vinculados a la obtención y transformación de los recursos hídricos o a la molinería. En este contexto, el paisaje del agua de Beas de Segura aporta un ejemplo especialmente completo y representativo, por la concentración de infraestructuras hidráulicas, la continuidad histórica de los usos del agua y la integración entre paisaje natural, agrícola y urbano; así como por su carácter de territorio en transformación, con grandes retos aún por afrontar. Su inclusión en el R-PICA no solo reconoce estos valores, sino que abre nuevas oportunidades para su gestión, protección y puesta en valor, desde una perspectiva integral del paisaje como patrimonio cultural vivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Muñoz-Godino, J., Fernández Cacho, S., Loren-Méndez, M. y Millán Millán, P.-M. (2023) Caracterización paisajística para la activación de territorios en despoblación: el paisaje del agua del valle del río Beas (Jaén). *Erph_ Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, n.º 32, pp. 164-201. Disponible en: <https://doi.org/10.30827/erph.32.2023.27248> [Consulta 08/01/2026]